

La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Una iniciativa privada con vocación pública

The “Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León”.

A private enterprise with a public vocation

ZOA ESCUDERO NAVARRO

Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Casa Luelmo, Parque Alameda,

C/Ancares, s/n, 47008 Valladolid (España). zoa@fundacionpatrimoniocyl.es

Recepción del artículo: 15-10-2012. Aceptación de su publicación: 21-01-2013

RESUMEN. Durante los últimos quince años, la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León ha venido desarrollando un amplio programa de actuaciones de restauración y puesta en valor de bienes, entre los que cabe destacar los de naturaleza arqueológica y las fortificaciones y castillos, integrados en ocasiones en rutas culturales. Entre los objetivos primordiales de estas actuaciones se encuentran, además de la restauración y detención o corrección de los procesos de deterioro, el conseguir el acceso y la visita pública a estos lugares patrimoniales, ofreciendo además información y opciones didácticas que respondan a las demandas actuales del turismo cultural.

PALABRAS CLAVE: Fundación, restauración, puesta en valor, musealización, castillos, fortificaciones, patrimonio arqueológico, rutas culturales, turismo.

ABSTRACT. Along the last fifteen years, the Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León attained a complex program of activities to recover and enhancement several groups of monuments, specially archaeological remains, fortresses and castles, occasionally forming cultural routes. Among the principal purposes of these activities are, moreover the restoration and the hold up the progress of damages, to recover the possibility of the public visiting for these patrimonial spaces, offering also information and didactic options, answering the present demands of the cultural tourism.

KEYWORDS: Foundation, restoration, enhancement, musealisation, castles, fortresses, archaeological heritage, cultural routes, tourism.

A partir de la década de los noventa del siglo xx se ha venido desarrollando en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, un proceso de fuertes inversiones orientadas a la restauración, adecuación a la visita y difusión del patrimonio histórico en general en el que han estado implicados diversos agentes, si bien es cierto que se trata de un conjunto de iniciativas promovidas principalmente, y como no podía ser de otro modo, desde los distintos ámbitos de la Administración pública. Dicha realidad, que ha supuesto un evi-

dente salto cualitativo y cuantitativo en el estado y perspectivas para los bienes culturales del territorio, ha estado animada tanto por la necesidad de atender al deber establecido por ley¹ y las exigencias de su conservación, como por planteamientos

¹ Esta comunidad autónoma ejerce sus competencias en materia de patrimonio a través de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León, y el Reglamento para la protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León, aprobado mediante el Decreto 37/2007, de 19 de abril, como principales instrumentos legales.



Fig. 1. Proyecto ASCENSVM, un programa de acercamiento y acceso público a la fachada plateresca de la Universidad de Salamanca. (© Fundación).

de corte ideológico o programático, que entienden que el legado patrimonial de esta comunidad autónoma constituye una, sino la más relevante, de las señas de identidad de la misma.² En este mismo sentido, cabría referirse a las posibilidades que una coyuntura económica favorable en términos generales ha permitido durante el período 1995-2007, en especial por lo que el valor del incremento e intensidad de las inversiones debe ser entendido en una perspectiva relativa, aunque innegable si se compara con el punto de partida, por ejemplo, en el momento de creación de la comunidad autónoma a mediados de los años ochenta.

De la actividad efectuada en dicha dirección, es posible que el mayor volumen económico y numérico lo represente la referida a la recuperación convencional de bienes muebles e inmuebles, aunque es posible también que uno de los esfuerzos más notables en favor de la visitabilidad y promoción sea el efectuado sobre el patrimonio arqueológico en un sentido amplio, siendo de destacar la incorporación progresiva de conceptos y valores como los de difusión, divulgación, didáctica, investigación o rentabilidad social, a unas actividades que se plantean y ejecutan con criterios que han ido

dejando de ser en exclusiva los de la restauración o investigación.

Este es un marco general que afecta y en el que se han desenvuelto todos los agentes que participan en los procesos de recuperación y de la llamada *puesta en valor* de nuestro patrimonio cultural, y entre ellos la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, entidad que, con las peculiaridades propias de un instrumento privado, promueve y financia actuaciones en las que se combinan las restauraciones, la difusión social y la didáctica, y que consideramos que se ha convertido en un claro referente, siquiera por volumen de trabajo e inversión, por el desarrollo de un método y sistema propio en el marco de las estrategias regionales, mostrando la patente utilidad de la fórmula en dicho ámbito de actuación.

Unos apuntes sobre la trayectoria y líneas de actuación de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León

La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León es una entidad privada sin ánimo de lucro creada en 1997 e integrada por la Junta de Castilla y León y las seis cajas de ahorros entonces de implantación regional.³ Sus objetivos fundacionales comprenden todas aquellas actividades que contribuyan a la restauración, recuperación, conocimiento y difusión del patrimonio histórico de dicha comunidad, utilizando cuantos medios e

² La afirmación de que la Comunidad Autónoma de Castilla y León atesora más del 50 % del patrimonio histórico del Estado español es habitual tanto en las declaraciones institucionales como en los comentarios de carácter más coloquial y genérico sobre el tema, tratándose además de la comunidad española que cuenta con un mayor número de conjuntos declarados Patrimonio de la Humanidad.

³ Estas son Caja España, Caja Duero, Caja de Burgos, Caja Circulo, Caja Segovia y Caja de Ávila.

instrumentos sean adecuados para ello. Así, desde la Fundación se abordan una multiplicidad de intervenciones directas y clásicas sobre todo tipo de bienes patrimoniales, sin olvidar otras como publicaciones divulgativas y especializadas, organización de simposios, exposiciones, ciclos musicales, actividades orientadas específicamente a los afiliados (captación de socios a través de una “tarjeta de amigos” o viajes culturales, por ejemplo), becas de investigación, concursos escolares, etcétera.

Con 15 años ya cumplidos y una actividad continuada, es difícil presentar de forma resumida el panorama de sus intervenciones, y aún más complejo el clasificarlas en apartados, al tratarse con frecuencia de obras en las que intervienen criterios, métodos u objetivos mixtos e interdependientes. ¿Dónde empieza la restauración y acaba la intervención arqueológica en el caso de un yacimiento objeto de una actuación de puesta en valor? ¿Y no pueden entenderse los estudios previos como el primer e imprescindible paso de la restauración al encauzar y condicionar las soluciones de la misma? ¿Y no deben estar entre los criterios de intervención que se deben aplicar en determinados conjuntos, además de los que afectan a su restauración, los que implican recuperar y avivar su propia capacidad didáctica, por ejemplo en el caso de los bienes muebles?

Por aportar más claridad y algún dato concreto, si nos atenemos a las actividades de restauración y puesta en valor, es decir, a aquellas en las que existen acciones directas sobre los bienes patrimoniales, podríamos referir una nómina próxima a las 200 intervenciones finalizadas y otra treintena programadas o en curso, habiendo invertido en estas tareas unos 65 millones de euros entre 1997 y 2011, de los que más del 75 % ha sido aportado por las cajas de ahorros, quienes han venido destinando a la Fundación una parte destacada del presupuesto de sus obras sociales. El resto de su financiación se completa con las aportaciones de los propietarios de los bienes, que inexcusablemente deben cofinanciar las inversiones,⁴ subven-

⁴ Debe tenerse en cuenta que la programación de la Fundación deriva básicamente de la aprobación de solicitudes que se presentan por parte de variadas instancias y que son sometidas a un proceso de evaluación técnica, análisis y propuesta de aprobación por parte de un consejo asesor compuesto por especialistas externos a la entidad, y aceptación posterior por los órganos directivos de la misma. Es decir, la Fundación responde en la mayoría de los casos a

ciones públicas, ayudas y patrocinios privados, colaboraciones con otras entidades, las cuotas de sus socios (los “amigos del patrimonio”), venta de publicaciones, etcétera.

Un rápido repaso a la ya larga lista de intervenciones realizadas⁵ pone de manifiesto un predominio numérico de las destinadas a la recuperación del patrimonio eclesiástico, que contiene el corpus principal de los bienes histórico-artísticos de la comunidad.⁶ Pero lejos de quedarnos en la referencia a este aspecto sustancial de la actividad de la Fundación, creemos destacable también la que se refiere a otros conjuntos y tipo de bienes que en la lista de resultados aparecen en menor número, pero que han estado presentes desde un principio en su plan de actuaciones, siendo objeto también de importantes inversiones.

De la cifra total de intervenciones que antes referíamos, y a pesar de las dificultades señaladas para individualizar un conjunto específico de actividades, cabría señalar que más de 30 se han destinado de forma primordial a la difusión histórica o arqueológica, efectuadas independientemente o aparejadas a restauraciones de los inmuebles que las albergan, que son, en su mayoría, de naturaleza no religiosa. Este conjunto se ha convertido en una parte sustancial del plan de actividades de la entidad, hasta el punto de ser identificado claramente el ámbito regional como uno de los principales promotores de actuaciones de este tipo. Divulgación *in situ*, musealizaciones, instalación de señalizaciones explicativas, puestas en

la demanda de los propietarios, que se entiende interesados en primera instancia y necesariamente comprometidos con sus bienes.

⁵ Pueden consultarse de manera más detallada sus actuaciones y características institucionales en su página <www.fundacionpatrimoniocyl.es>, así como en sus memorias anuales, accesibles también digitalmente. De manera particular, sus publicaciones periódicas, la revista *Patrimonio* o la serie Cuadernos de Restauración, dan cuenta de sus actividades habituales y de sus más señeras restauraciones.

⁶ No cabe duda de que la cantidad y calidad de dicho legado, así como la disposición para la colaboración de sus titulares, explican suficientemente los esfuerzos dedicados por la Fundación a sus diversas manifestaciones; ermitas, monasterios, iglesias, catedrales, sepulcros, órganos, retablos, tallas, pinturas murales, pasos procesionales, etc., que componen un extenso abanico de actuaciones distribuidas entre las capitales de provincia y los más recónditos rincones de la región.

valor, creación de centros de interpretación, aulas arqueológicas, dotaciones didácticas complementarias a las restauraciones en bienes patrimoniales, creación de rutas culturales, habilitación de centros de visitantes, etc. suman en cifras solo aproximativas más de 8 millones de euros y representan hoy para la Fundación una nada desdénable nómina de intervenciones destacables en un panorama que, si bien hace apenas una decena de años podríamos calificar al menos de esperanzador como objetivo de la actuación pública, en este momento aparece en franco retroceso y quizá sometido a otros criterios, más vinculados a la supuesta mayor rentabilidad de las grandes instalaciones y eventos singulares en torno a bienes o conjuntos sobresalientes.

Todos estos trabajos, diversos y con marcadas singularidades, coinciden en el interés por provocar un acercamiento al ciudadano de los valores e información que contiene el bien patrimonial, contribuir a su accesibilidad, tanto en las posibilidades concretas de visita como en lo que se refiere a la comprensión y empatía con su significado, considerando que puede existir una posición y participación del visitante en el disfrute de los bienes más allá de una inconcreta admiración y reconocimiento intelectual, más o menos consciente, de su valor e importancia.

En este mismo sentido, además, nos obligan las nuevas tendencias del turismo, que hemos de aceptar como el principal destinatario de las actuaciones de recuperación y habilitación para la visita del patrimonio o de las instalaciones que hablan sobre el mismo, en tanto se confía en su capacidad para generar los recursos económicos necesarios para sostener y hacer viables la gestión y el mantenimiento de buena parte de estos elementos. Sea el movimiento más o menos masivo y organizado de visitantes que pueden acudir de forma dirigida a los lugares y eventos patrimoniales más célebres y relevantes, o bien sea el fenómeno más modesto y espontáneo que supone el turismo de interior, atraído por un reclamo a menudo híbrido en el que lo histórico y patrimonial está vinculado a otros valores como lo rural, lo etnográfico y la naturaleza, lo cierto es que el acercamiento al patrimonio cultural aparece como objetivo de la actividad turística y, por tanto, asociado al ocio y al entretenimiento.

Algunas actuaciones. Criterios y ejemplos
Atendiendo a las líneas de actuaciones de la Fun-

dación, que consideramos en mayor medida singulares, que no se han ceñido a los requisitos derivados de las estrictas necesidades de restauración (entendida como reparación), que no se han destinado a bienes de naturaleza religiosa y que han estado destinadas desde su misma concepción a la visitabilidad y divulgación, podríamos hacer referencia, entre muchos otros, a los proyectos que dieron en su día como resultado la creación de rutas culturales en las provincias de Zamora y Salamanca, o al conjunto de actuaciones sobre castillos de diversas provincias, que ha logrado conformar un programa de recuperación de fortalezas con entidad propia.⁷

Por lo que respecta al primer grupo de actividades, las rutas culturales, se efectuaron contando con la oportunidad que representó a finales de los años 90 del siglo pasado y principios del siguiente acceder a ayudas europeas en el marco de los Programas Interreg España-Portugal II y III, haciendo posible la inversión entre las tres iniciativas efectuadas de una cantidad próxima a los 2,2 millones de euros.

Las dos actuaciones más antiguas se desarrollaron entre 1998 y 2001, y constituyeron las conocidas como Ruta de las Fortificaciones de Frontera, en la provincia de Salamanca, y la Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora. En ambos casos, se trató de la creación de recorridos históricos y didácticos, tematizados, por conjuntos de bienes de relevancia y significación patrimonial, pero situados en territorios alejados de los centros económicos y políticos de la comunidad, cuando no en localidades realmente menores, con comunicaciones difíciles y escasez de recursos. Asimismo, aunque con diferencias en cada caso, las intervenciones presentan un objetivo dual de recuperación arquitectónica de inmuebles y la instalación

⁷ La programación de la entidad no cuenta en general con programas o planes a largo plazo, nutriéndose principalmente de las actuaciones que efectúa en respuesta a la solicitud de colaboración y propuestas de sus titulares, aunque dichas solicitudes puedan ser reorientadas y adecuadas en función de criterios técnicos o de otro tipo. Ello no supone la inexistencia de unas líneas de actuación preferentes, que ofrecen resultados coherentes a medio-largo plazo. En el caso además de las actuaciones sobre castillos, sí existe un proyecto específico en marcha sobre media docena de fortalezas burgalesas, que ya ha supuesto grandes actuaciones sobre tres de ellas: la de Castrojeriz, la de Poza de la Sal y la de Hoyales de Roa.



Fig. 2. Un visitante en el Centro de Interpretación de las fortificaciones de Ciudad Rodrigo (Salamanca) accede a sus contenidos informáticos.

(© Fundación)



Fig. 3. Diversos recursos explicativos en la restaurada torre del castillo de San Felices de los Gallegos explican la evolución de la fortaleza y sus elementos. (© Fundación)

de elementos didácticos y explicativos sobre los propios lugares o su entorno histórico y significado para la comarca (las llamadas aulas arqueológicas, históricas o centros de interpretación), junto a otras acciones de señalización direccional en carreteras o accesos y localidades, instalación de señalética explicativa o informativa, edición de publicaciones (guías conjuntas y folletos individuales bilingües en español y portugués), así como otras acciones publicitarias.

En el caso del recorrido salmantino, que incluía diversas localidades del occidente provincial fronterizo con Portugal, se planteó un itinerario didáctico a través de enclaves fortificados destacados desde la prehistoria hasta la guerra de la Independencia, proponiendo la visita desde los castros del

siglo v a. de C. (como el de Yecla la Vieja en Yecla de Yeltes), castillos y murallas medievales (castillo de San Felices de los Gallegos y Ciudad Rodrigo), hasta los fuertes y baluartes del siglo XVIII (como el de Aldea del Obispo y las modificaciones de los recintos de San Felices y Ciudad Rodrigo).

Las actuaciones de este proyecto partieron de una clara filosofía orientada a la divulgación y presentación cercana de un contenido histórico ciertamente árido, sin renunciar al carácter pedagógico y a la transmisión de un mensaje elemental sobre la transformación contemporánea experimentada por las fortificaciones de lugares de guerra a espacios comunes de disfrute cultural, y sobre la desaparición de las fronteras, cuestiones en boga en el momento de la ejecución de estas acciones, y tan apropiadas por otra parte para ser desarrolladas con el apoyo de las instituciones comunitarias europeas.

Como complemento a este, entre 2003 y 2005 la Fundación contó con un nuevo proyecto, también financiado por la iniciativa Interreg y en cooperación con la Dirección Regional de Castelo Branco del entonces IPPAR⁸ portugués, en esta ocasión más orientado a la recuperación arquitectónica, aunque con claves parecidas en cuanto a la divulgación.

En territorio español, los castros vetones de Las Merchanas, en la localidad de Lumbrales y

⁸ IPPAR: Instituto Português do Património Arquitectónico.



Fig. 4. Gran puerta del castro vetón de Las Merchanas, en Lumbrales (Salamanca). (© Fundación)



Fig. 5. Diversos recursos explicativos en la restaurada torre del castillo de San Felices de los Gallegos explican la evolución de la fortaleza y sus elementos. (© Fundación)

el castillo, en la de Saldeana, ejemplos sobresalientes del origen de la tradición de la arquitectura fortificada en las sociedades del siglo V a. de C., centraron buena parte de las actuaciones, con la limpieza, excavación, recuperación y señalización de algunos tramos de sus murallas y puertas de acceso.

Para el conocimiento y la difusión de la riqueza de estos espacios, se creó asimismo el centro de visitantes ubicado en un singular inmueble tradicional de la vecina villa de Lumbrales, poniendo al alcance del público interesado información sobre la oferta del turismo de interior en el entorno, que alcanza sus mayores exponentes y atractivos precisamente en el patrimonio cultural y natural. Las inversiones del proyecto se completaron con instalaciones de señalización y edición de publicaciones divulgativas, así como con actuaciones de apoyo y significativa mejora de los recursos ya existentes en la Ruta de las Fortificaciones de Frontera, que comparte estaciones y recorridos con los nuevos elementos.

Finalmente, en referencia a la otra gran intervención de este tipo llevada a cabo en el noroeste de la provincia de Zamora, se encuentra una ruta arqueológica que se detiene en algunos de los principales hitos de la zona, permitiendo un recorrido por las etapas culturales más significativas entre la prehistoria y el mundo romano en este territorio. Así, entre los elementos que forman parte de la misma se encuentran presentes manifestaciones arqueológicas del Neolítico (dólmenes), la Edad del Hierro (poblados castreños y en llanura), y, por último, la época de la romanización (áreas artesanales, dos campamentos, etc.). Una docena de elementos del entorno de la localidad

de Benavente se beneficiaron de manera heterogénea de esta iniciativa, también apoyada con financiación europea.

Las características y calidad de los recursos que acoge son bastante desiguales, si bien permiten una revisión atractiva de las más de las treinta centurias que transcurren entre dichas épocas, representadas en las localidades de Manganeses de La Polvorosa, Morales del Rey, Arrabalde, Granucillo y Santibáñez de Vidriales (con sus pedanías de San Pedro de la Viña y Rosinos de Vidriales). Merece la pena insistir de nuevo en el propósito de esta iniciativa en ofrecer una complementariedad entre los lugares visitables, yacimientos y estructuras arqueológicas reales, acondicionadas y señalizadas para su mejor comprensión, y la creación de pequeñas instalaciones de carácter didáctico y expositivo, las denominadas “aulas arqueológicas” o “centros de interpretación”,⁹ en los que de modo atractivo y si se quiere elemental, se explica y se recrea la información esencial que puede extraerse de las casi siempre poco expresivas evidencias arqueológicas.

Las características y condicionantes previos existentes en los distintos tipos de lugares intervenidos determinaron actuaciones muy diferenciadas en método y resultados. Junto a intervenciones

⁹ En este caso, las aulas y centros informativos, cuatro en total, se instalaron en pequeños edificios o espacios cedidos por los ayuntamientos, y debieron ser previa e intensamente adecuados para tal fin. Se trataba de locales antiguos, en desuso, en varios casos correspondientes a antiguas escuelas públicas. Su recuperación devolvió una utilidad a centros y espacios ciudadanos, aunque limitó seriamente las posibilidades de las instalaciones.

de fuerte componente físico y transformador, para conseguir la consolidación de las estructuras y su adecuación a la visita pública –por ejemplo en el caso del campamento romano de Petavonium, o en los casi desaparecidos dólmenes de Morales del Rey, Arrabalde o Granucillo de Vidriales– otras se centraron en menor medida en la recuperación de su estructuras y optaron por facilitar y explicar su recorrido a través de la señalización, caso del castro de Arrabalde, en el que, no obstante, también se intervino en dos tramos de sus murallas. Si en todos los casos se abordó una tarea doble de actuación sobre yacimientos e instalación de un espacio didáctico en las localidades de las cercanías a propósito de los mismos, en el caso concreto de Manganeses de la Polvorosa solo fue posible la instalación de un aula arqueológica explicativa del yacimiento de la localidad, sepultado parcialmente bajo la autovía de las Rías Bajas.

El otro grupo de actuaciones que queríamos siquiera mencionar es el que se refiere a la recuperación de distintos elementos integrados en fortificaciones, castillos o espacios de muralla, que representan otra área de intervención, entendemos que distintiva de la Fundación del Patrimonio.

No cabe duda de que los castillos son uno de los referentes monumentales e incluso paisajísticos de nuestro territorio, y uno de los símbolos patrimoniales y culturales asociados a la historia y al turismo con más fuerza, por lo que las acciones encaminadas a su recuperación y conservación, resultan de las más gratificantes y reconocidas por quienes acceden a los mismos, amén del carácter ineludible que desde un punto de vista reglamentario se debe sostener en cuanto a su salvaguarda.

También es evidente que desde un acercamiento muy general a la situación de estos monumentos, aunque variopinta, se nos revela un panorama particularmente grave y coincidente en un gran número de casos: inmuebles de grandes dimensiones y compleja estructura, severamente deteriorados cuando no en franca ruina, con una larga trayectoria de falta de uso o de usos parciales escasamente adecuados a sus características patrimoniales, carentes en buen número de proyectos o planes directores de actuación, y necesitados de costosas y dilatadas actuaciones solo para detener el proceso de deterioro.

Uno de los aspectos que lamentablemente acompaña la trayectoria de estos auténticos sím-



Fig. 6. Recreación de las estructuras del campamento romano de Petavonium, en la Ruta Arqueológica de Zamora. (© Fundación)

bolos de nuestra identidad patrimonial es la notable dificultad para proporcionarles una utilidad y gestión sostenibles, compatibles con sus características e identidad monumental.

Las intervenciones de la Fundación en estos edificios, cuando se ha tratado de casos de construcciones con grandes pérdidas o en estado de ruina arqueológica se ha llevado a cabo bajo criterios de conservación y consolidación de las estructuras restantes, y de reposición o restauración solo de aquellos elementos imprescindibles para la accesibilidad, seguridad de la visita o comprensión de los elementos del edificio, recurriéndose ocasionalmente a incluir soluciones contemporáneas que, sin romper con la coherencia del conjunto, evitaban las reconstrucciones miméticas. Otros criterios, en estos casos, han sido siempre los de plantear ambiciosos trabajos arqueológicos y de análisis e investigación histórica aparejados a las actuaciones, con un claro objetivo en sí mismos de aportar nueva y diferente información sobre el origen, fases y evolución de estos inmuebles, a menudo mal estudiados y entendidos tradicionalmente casi como “anécdotas arquitectónicas”, aislados de las circunstancias históricas y el devenir de las sociedades y del entorno en que se construyeron. Estos datos, a menudo nuevos o distintos a los conocidos previamente, se convierten en parte sustancial de la información que se incluye siempre en los espacios restaurados, bien sea a través de señalizaciones informativas durante los recorridos, en pequeñas dotaciones expositivas integradas en los inmuebles o las actividades de divulgación en torno a ellos. Entre los ejemplos que podríamos citar, más o menos coincidentes con estas circunstancias, estarían las intensas actuaciones de



Fig. 7. Actuaciones en el castillo berciano de Cornatel, con la inclusión de estructuras no miméticas y que contribuyen a la conservación e interpretación de los. (© Fundación)

recuperación y habilitación a la visita del castillo leonés de Cornatel en Priaranza del Bierzo, las intervenciones en los burgaleses de Hoyales de Roa, Poza de la Sal o Castrojeriz, este último objeto de un muy ambicioso proyecto tanto arquitectónico como arqueológico apoyado desde el Ministerio de Fomento a través del programa de ayudas del 1 % cultural. Asimismo podríamos mencionar el proyecto, aún inconcluso de actuaciones en el Fuerte de San Carlos, en Puebla de Sanabria, vestigios de una singular estructura defensiva del siglo XVIII que se pretende recuperar, o bien la colaboración de la Fundación con otras instituciones y entidades en actuaciones de recuperación y musealización de los castillos salmantinos de Montemayor del Río o San Martín del Castañar, a través de la instalación de dotaciones explicativas y didácticas que los convierten en espacios informativos y centros de acogida de visitantes.

En otros casos, no especialmente diferentes, las actuaciones parten de construcciones más o menos bien conservadas, de gran entidad, que se corresponden en mayor medida con la imagen icónica e indiscutible del castillo. En ellos no han



Fig. 8. Castillo de Villalonso, Zamora. (© Aratikos Arqueólogos)



Fig. 9. Facilitar la visita al castillo de Poza de la Sal (Burgos) precisó la consolidación de sus estructuras y la adecuación de los accesos. La señalización didáctica define el recorrido, marcando sus principales hitos. (©Aratikos Arqueólogos)

faltado tampoco las actuaciones de reparación o dignificación, recuperación de forjados o cubiertas, adecuación de accesos, mejora de recorridos, etc., que han debido limitarse en ocasiones solo a una parte de la construcción, y en los que el reto fundamental ha sido el de devolverles unas condiciones y circunstancias que hicieran posible su acceso público y llegar a establecer un sistema de gestión con sus propietarios. Las condiciones ya comentadas de los edificios los hacen especialmente aptos para albergar dotaciones complementarias que ayuden a la comprensión de su naturaleza e historia, estimulen y acompañen la visita, les doten de un atractivo aún mayor y les proporcionen, a falta de otras soluciones, una utilidad específica.

En esta línea de actuaciones, sin ser todas coincidentes, podríamos mencionar las realizadas en el castillo particular de Villalonso (Zamora), orientadas a la recuperación de la visitabilidad y posibilidad del recorrido del inmueble, y en el que se realizó una significativa labor de investigación histórica aparejada; más determinantes fueron las restauraciones de los castillos vallisoletanos de



Fig. 10. El castillo de Torrelobatón en Valladolid alberga, una vez acondicionada parte de su estructura, el Centro de Interpretación del Movimiento. (©Sercam, S.C.)

Montealegre y Torrelobatón, con importantes inversiones estructurales, sobre todo en el primer caso, y que concluyeron con dotaciones expositivas vinculadas a su historia. En la misma línea están los trabajos efectuados en la torre del San Felices de los Gallegos, en Salamanca, cuyas plantas, una vez recuperadas, pudieron pasar a formar parte de los conjuntos didácticos de la Ruta de fortificaciones; los cuatro cubos de la muralla de Villalba de los Alcores, en Valladolid, rescatados de usos espurios y hoy visitables, o la obra recientemente finalizada de restauración del Arco de Santiago en Segovia, una de las puertas medievales conservadas del recinto murado de la ciudad, dignificada y acondicionada para la visita también con colaboración del Ministerio de Fomento, que en breve recibirá una instalación expositiva, y finalmente las dotaciones instaladas por la Fundación en estructuras que ya se encontraban previamente restauradas por otras entidades, como en la Torre del Homenaje del castillo zamorano de Puebla de Sanabria o en la enorme fortaleza de La Adrada, en el abulense valle del Tiétar.



Fig. 11. Interior de una de las salas del Centro de Interpretación del Movimiento Comunero, en Torrelabón. Imagen de las instalaciones informativas de marcado carácter didáctico. (© Sercam, S.C.)

Unas pinceladas finales

Hasta aquí las referencias a los planteamientos y actuaciones de la Fundación del Patrimonio en una serie de conjuntos y tipos de bienes integrantes con mayúsculas de nuestra nómina de viene, aunque con frecuencia no sean, al menos en lo que al patrimonio arqueológico se refiere, ni los más conocidos ni reconocidos. Sería el momento de ir más allá de la descripción y presentación para hacer balance, lo cual supera el propósito de estas líneas.

Si es cierto que todos coincidimos, ya de antemano, en la función social de un patrimonio accesible (tanto si se puede llegar físicamente y ver, como si lo es intelectualmente, es decir, si es comprensible), debemos preguntarnos por el éxito real de estas iniciativas de acercamiento al público en general, variado, heterogéneo y desinformado *a priori*, pues es el tipo de público que con su presencia hace posible el tan preocupante sostenimiento posterior de las instalaciones y justifica, al menos teóricamente, la propia existencia de las inversiones.

El grado de satisfacción que manifiestan en ge-

neral sus usuarios y el beneficio que representan para el conocimiento y disfrute de los conjuntos patrimoniales parece evidente; sin embargo, lo es menos su capacidad para atraer un turismo suficiente o una suerte de recursos aparejados que puedan aportar una riqueza significativa a las zonas rurales en las que se encuentra la mayor parte de nuestro patrimonio, al menos en la realidad territorial, demográfica y económica concreta de la Comunidad de Castilla y León. Medida la riqueza generada por el patrimonio solo en cifras de visitantes y euros ingresados en hostelería y comercio, creación de puestos de trabajo directos y permanentes, o fijación de la población en sus ámbitos, seguramente podrán ofrecerse resultados poco llamativos.

La Fundación incluye entre sus tareas la de seguimiento, efectuado sobre buena parte de las instalaciones promovidas por ella, manteniendo contratada directamente a diversas entidades la gestión de los centros que integran las rutas culturales descritas, que se encuentran abiertas al público y atendidas conjuntamente desde el año 2001 por entidades de carácter comarcal o iniciativas de pe-

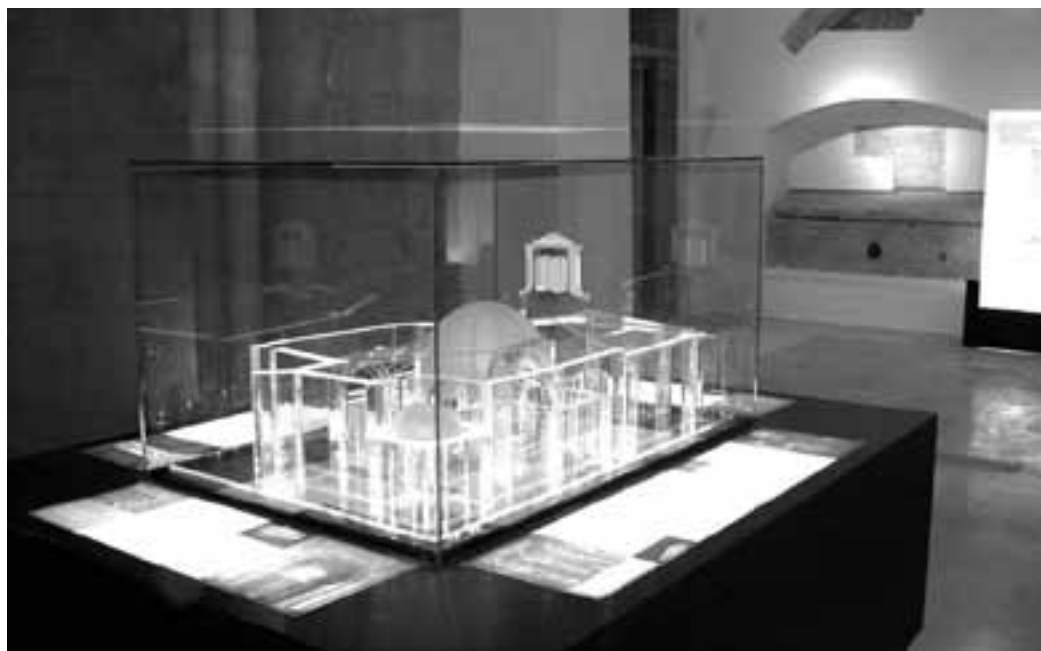


Fig. 12. La iglesia de Palat del Rey (León), en la que amén de la restauración del edificio y retablo mayor, se procedió a instalar con carácter permanente diversos elementos explicativos. (© Fundación)

queñas empresas privadas comprometidas con el desarrollo local.

No es esta, decimos, la ocasión de detallar los resultados y las perspectivas para estos lugares. Interesa más presentar el hecho, como una singularidad también, de nuestra vocación cotidiana de conservar un vínculo y una implicación con el desarrollo, mantenimiento y gestión posterior de estas iniciativas, lo que hará en su momento posible un análisis realista de su evolución. De momento, todo ello nos mueve hoy a la reflexión sobre si la ambición de todas las actuaciones ha de ser la misma y debe ser medida con idénticos parámetros de éxito económico y en cifras de visitantes, al planteamiento sobre los beneficios sociales, quizá menos cuantificables a corto plazo, de contribuir a presentar dignamente el patrimonio que sea posible, permitiendo visitas satisfactorias, de calidad, en las que sean tenidos en cuenta los aspectos de la interpretación, educativos y didácticos. De ello se derivarán sin duda consecuencias en favor de la propia consideración pública de estos bienes, primer requisito para hacer posible su conservación y viable su utilidad y mantenimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AIP: *Boletín de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio*, <www.interpretaciondelpatrimonio.org>.
- ÁLVAREZ VEGA, R. (2008): «La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Once años de trabajo intenso», *e-rph* (Granada).
- BELLIDO BLANCO, A. (2006): «La difusión del patrimonio arqueológico en Castilla y León», *Revista de Museología* (Madrid: AEM), núm. 35, pp. 36-43.
- (2007): «Tres ejemplos de yacimientos arqueológicos musealizados en la provincia de Valladolid», en *IV Congreso Internacional sobre Musealización de Xacementos Arqueolóxicos. Conservación y presentación de xacementos arqueolóxicos no medio rural. Impacto social no territorio*, Santiago de Compostela, 2006, (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia), pp. 275-284.
- COBOS, F., M. RETUERCE, y Z. ESCUDERO (2009): *El castillo de Cornatel, en Priaranza del Bierzo, León*, monográfico de *Cuadernos de Restauración* (Madrid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León), núm. 8.
- EDWARDS, Y. (2001): «Conceptos de Interpretación: Definiciones», *Boletín de Interpretación* (AIP), núm. 5 (julio).

- ESCUADERO NAVARRO, Z. (2004): «La Ruta de las Fortificaciones de Frontera (Salamanca). Punto de encuentro», en J. del Val Recio y C. Escribano Velasco (eds.), pp. 149-162.
- (2004): «La Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora», en J. del Val Recio y C. Escribano Velasco (eds.), pp. 317-326.
- (2009): «Entender el castillo de Cornatel», en F. Cobos, M. Retuerce y Z. Escudero: *El castillo de Cornatel, en Priaranza del Bierzo, León*, monográfico de *Cuadernos de Restauración* (Madrid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León), núm. 8, pp. 113-119.
- (2010): «Un nuevo uso para el “castillo comunero”: Torrelobatón (Valladolid)», *Revista Digital: Estudios del Patrimonio Cultural*, núm. 5, <www.sercam.es/patrimoniocultural.asp?tipo=revista&numrevista=5>.
- (2010): «El Castillo de Montealegre de Campos, Valladolid. Una gran fortaleza recuperada», *Restauración*, núm. 9, pp. 30-41.
- FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE CASTILLA Y LEÓN (2001): *Guía de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera-Salamanca*, Salamanca.
- (2001): *Guía de la Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora*, Salamanca.
- (2005): *Rutas culturales y naturales en la frontera de España y Portugal. Castilla y León-Beira Interior Norte/Rotas culturais e naturais na fronteira de Portugal e Espanha. Castilla y León-Beira Interior Norte*, Valladolid.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., y SANTACANA MESTRE, J. (2009): «Las museografías emergentes en el espacio europeo occidental», *Revista de Museología Hermes*, núm. 1, pp. 8-29.
- MORALES MIRANDA, J. F. (1998): «La interpretación del Patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 25, pp. 150-157.
- (2001): *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*, Sevilla.
- TILDEN F. (1957): *Interpreting our Heritage*, The University of North Carolina Press: Chapel Hill.
- (2006): «La interpretación de nuestro patrimonio», Pamplona.
- SANTACANA MESTRE, J., y N. SERRAT ANTOLI (2005): *Museografía didáctica*, Barcelona.
- TOQUERO MATEO, J. (2001): «La restauración de los Bienes de Interés Cultural: entre la recuperación de la memoria y la generación de recursos», *Congreso Internacional Restaurar la Memoria, arquitectura y patrimonio*, Valladolid, 2000, (Valladolid), pp. 219-241.
- VAL RECIO, J. DEL, y C. ESCRIBANO VELASCO (2004): *Guía de lugares arqueológicos de Castilla y León*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- y C. ESCRIBANO VELASCO (eds. 2004): *Puesta en valor del patrimonio arqueológico en Castilla y León. Actas*, Valladolid: Junta de Castilla y León.